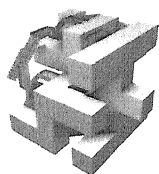


KAREN DUFFEK
Audiencias / Audiences

Curadora del área de Artes Visuales Contemporáneas & Noroeste Pacífico del Museo de Antropología de la Universidad de British Columbia. Entre las muchas exhibiciones que ha curado se encuentran: Michael Nicoll Yahgulanaas: Una intromisión en el museo (2007) y Robert Davidson: El borde abstracto (2004). Autora de Bill Reid: Más allá de la forma esencial (1986), junto con Bill McLennan es coautora de la obra La imagen que se transforma: el arte de la pintura en las primeras naciones de la costa nor oeste. (2000), Al lado de Charlotte Townsend-Gault co editó la obra: Bill Reid y más allá. La expansión del arte nativo moderno. (2004). Su mayor interés se encuentra en el arte contemporáneo indígena y en los museos interculturales.

La vinculación entre comunidades de conocimiento en el Museo de Antropología

Hay una máscara extraordinaria que se expone en el Museo de Antropología (Museum of Anthropology - MOA) de la Universidad de la Columbia Británica en Vancouver (Ilustración 1), Canadá; mide más de 2.6 metros de largo y es conocida como un "Gran Cuervo" llamado Walas Gwaxwiwe. El museo la compró en 1962, en una tienda de artesanías en Vancouver. En aquel entonces, sabíamos que la máscara representaba un pájaro sobrenatural que se alimentaba de carne humana, y que se usaba en la importante ceremonia de Hamat'sa del pueblo Kwakwaka'wakw al norte de la Isla de Vancouver. Además sabíamos que, probablemente, la máscara había sido fabricada durante los años en los que las ceremonias aborígenes de potlach y otras actividades ceremoniales eran consideradas ilegales por la ley federal de Canadá (1884-1951), y que también se había utilizado en danzas ceremoniales. Sin embargo, sabíamos muy poco acerca de su historia en particular. No sabíamos quiénes habían sido sus dueños, ni quienes la habían usado, y había cierta confusión en cuanto a la identidad del tallador.



Curator of Contemporary Visual Arts & Pacific Northwest at the Museum of Anthropology, University of British Columbia. Among the many exhibitions she has curated are Michael Nicoll Yahgulanaas: Meddling in the Museum (2007) and Robert Davidson: The Abstract Edge (2004). Author of Bill Reid: Beyond the Essential Form (1986), she also co-authored with Bill McLennan the book The Transforming Image: Painted Arts of Northwest Coast First Nations (2000), and co-edited with Charlotte Townsend-Gault Bill Reid and Beyond: Expanding on Modern Native Art (2004). Her interests lie in contemporary Indigenous arts and intercultural museum practice.

Bridging Knowledge Communities at the Museum of Anthropology

At the University of British Columbia Museum of Anthropology (MOA) in Vancouver, Canada (Figure 1), there is an extraordinary mask on display. Measuring over 2.6 metres long, it is known as a "Great Raven" named Walas Gwaxwiwe. The Museum bought this mask from a Vancouver arts-and-crafts shop in 1962. At that time, we knew that the mask represented a supernatural man-eating bird, and was used in the important Hamat'sa ceremonies of the Kwakwaka'wakw people of northern Vancouver Island. We also knew that this mask was probably made and danced during the years that Aboriginal potlatching and other ceremonial activities were declared illegal by Canadian federal law (1884–1951). But we knew little about the mask's specific history of ownership and use, and there was some confusion about the identity of the carver.

In 2006, more than four decades after MOA acquired the mask, it became the subject of research by a young Kwakwaka'wakw cultural historian, William Wasden, Jr. He was working with us in a training-internship jointly organized with the U'mista Cultural Society at his own community of Alert Bay, British Columbia. One of the projects assigned to him was to research the Great Raven mask and curate a small exhibit about it at MOA (Figure 2). Because of the Museum's lack of documentation on this artifact, William went home to Alert Bay to consult with knowledgeable elders there about the





Figura 1: El Museo de Antropología de la Universidad de la Columbia Británica se inauguró en 1976. Al frente hay una casa Haida y unos postes de Bill Reid y Doug Cranmer, que se terminaron en 1962.

Figure 1: The Museum of Anthropology, at the University of British Columbia, opened in 1976. In the foreground are Haida houses and poles by Bill Reid and Doug Cranmer, completed in 1962.

En 2006, más de cuatro décadas después de que el MOA adquirió la máscara, William Wasden Jr., un joven historiador de la cultura Kwakwaka'wakw, llevó a cabo una investigación acerca de ella. William estaba haciendo prácticas con nosotros gracias a un programa conjunto entre el Museo y la Sociedad Cultural U'mista (U'mista Cultural Society), que es una asociación de una comunidad de Alert Bay en la Columbia Británica a la que él pertenece. Uno de los proyectos que se le asignó fue llevar a cabo una investigación acerca de la máscara del Gran Cuervo y curar una pequeña exposición en torno a ella en el MOA (Ilustración 2).

144

Como el museo no tenía documentación suficiente acerca de este artefacto, William regresó a su casa en Alert Bay para consultar a los ancianos que tenían conocimientos acerca de la historia de la máscara. Empezó por hacer las preguntas que le interesaban al Museo en ese entonces: ¿Quién hizo la máscara? ¿Cuándo se hizo?

El trabajo de Wasden hizo que la máscara no tardara en volver a estar en el contexto de la cultura local. Desde el punto de vista de los ancianos que fueron consultados, la máscara no era un “fragmento de historia”, ellos todavía sabían cuáles eran los privilegios hereditarios que representaba la máscara y también sabían que, aunque ésta estuviera en la colección del Museo, los privilegios hereditarios relacionados con ella no estaban ahí. También sabían que los miembros de la familia aún tenían el derecho de usar una máscara en particular, así como a ser los que llevaran a cabo las danzas y los cantos asociados a ella. De manera que, aunque el objeto original ya no estuviera en la comunidad, este derecho seguía siendo vigente al ser exhibido durante las ceremonias de potlach. Wasden se enteró de que, en algún momento alrededor de 1920, John Scow (1872-1934, el heredero al trono de los Kwikwasut'inuxu (una de las dieciocho tribus de Kwakwaka'wakw que aún existen), había encargado que se fabricara la máscara del Gran Cuervo, para que mostrara los privilegios que había recibido como dote al contraer matrimonio con Tlakwel, una mujer de alto rango. Wasden también averiguó que diversas ramas de la familia Scow habían ejercido este derecho



mask's history. He began with questions that were then of interest to the Museum: Who made the mask? When was it made?

Through Wasden's work with community members, the mask soon became re-contextualized within local cultural knowledge. This mask was no "fragment of history" from the point of view of

Figura 2: La exposición La historia de "Walas Gwaxwiwe"—"El Gran Cuervo Hamsiwe" (The History of "Walas Gwaxwiwe"—"The Great Raven Hamsiwe") curada por William Wasden Jr. en el Museo de Antropología, 2006.

Figure 2: The exhibition The History of 'Walas Gwaxwiwe'—The "Great Raven Hamsiwe," curated by William Wasden, Jr., at the Museum of Anthropology, 2006.



the elders consulted. They still knew what inherited privileges the mask represents. They knew that although the mask itself is in the Museum's collection, the hereditary privileges connected to it are not located there. They knew that the right to use specific masks and their associated dances and songs are still owned by family members and kept alive through display in potlatch ceremonies—even when the original object has left the community. Wasden learned that the Great Raven mask was commissioned sometime around 1920 by the hereditary chief of the Kwikwasut'inuxw (one of eighteen existing Kwakwaka'wakw tribes), John Scow (1872 – 1934), to display the privileges he had received as dowry from his high-ranking wife, Tlakwel. Wasden also learned that since the 1920s, several branches of the Scow family have exercised this right ceremonially—and in recent decades by using a newly made version of the mask—so that it will not be forgotten or fade away².

145

The elders' primary concern about the Great Raven mask was how its history, ownership, use, and sale would be respectfully represented within the community and publicly. Cultural protocols, memories, and genealogies became the methodological frameworks by which the community challenged the Museum's focus on the object. Indeed, it was the privilege of the Great Raven mask and how it was acquired by the Scow family, more than the physical mask itself, that brought forward a less object-centered research question—even as it helped to centre the object within Kwakwaka'wakw knowledge.

At the same time, the elders made clear their concerns about the need to strengthen understandings among their own people about the proper ceremonial use of such privileges today. They brought

² From "The History of 'Walas Gwaxwiwe'—The Great Raven Hamsiwe." Exhibition text by William Wasden, Jr., UBC Museum of Anthropology, 2006.



ceremonial desde la década de 1920, y que, en fechas más recientes, habían usado una nueva versión de la máscara a fin de evitar que éste se olvidara o se desvaneciera².

Lo que más le preocupaba a los ancianos era cómo se iban a representar cosas como la historia, la propiedad, el uso y la venta de la máscara del Gran Cuervo, pues querían que esto se hiciera de manera respetuosa para la comunidad y para el público. Los protocolos culturales, los recuerdos y las genealogías se convirtieron en los marcos metodológicos por medio de los cuales la comunidad ponía en entredicho la manera en la que el museo interpretaba al objeto. De hecho, el privilegio asociado a la máscara del Gran Cuervo, así como la manera en la que ésta había sido adquirida por la familia Scow, hicieron que se planteara una pregunta de investigación que no estaba tan enfocada al objeto, aún cuando contribuía a situar al objeto en relación al conocimiento de los Kwakwaka'wakw.

146 A la vez, los ancianos manifestaron su preocupación por hacer que su gente entendiera mejor cuál era la manera adecuada de usar estos privilegios en las ceremonias en la actualidad. Esto último destacaba la cuestión de cómo es posible que un museo público funcione como una especie de herramienta para fortalecer las iniciativas que surgen de la comunidad a fin de fortalecer el conocimiento de los pueblos indígenas y el derecho que éstos tienen a representarse a sí mismos, ya sea que vivan en las ciudades o en reservas. Por ejemplo, ¿cuál es la mejor manera para que las comunidades compartan sus conocimientos y sus prácticas culturales con el Museo, a fin de asegurar que éste tenga una buena documentación de los objetos que forman sus colecciones? "Es importante investigar la historia de la propiedad de artefactos como este, así como la del uso que se les ha dado" escribió Wasden en una de las cédulas de la exposición sobre la máscara, "a fin de que esto quede registrado correctamente y aquellos que están relacionados con los derechos que otorgan resulten beneficiados. Porque si estas historias no quedan registradas de manera adecuada, se pueden perder para siempre."³ Así, este proyecto puso de manifiesto que la cuestión no sólo es cómo los museos pueden acceder a los conocimientos de las comunidades a fin de mejorar sus registros, sino más bien cómo los sistemas de información y las actividades de los museos pueden contribuir a satisfacer la urgente necesidad que tienen las comunidades aborígenes, urbanas y rurales, de tener acceso a su propio patrimonio.

En este texto veremos algunas de las maneras en las que el Museo de Antropología está intentando enfrentar varios retos, como son el de "des-enmascarar" los marcos que el museo utiliza para nombrar y entender los objetos; el de crear vínculos con las comunidades culturales, y el de mejorar los que ya existen a fin de

² Tomado del texto de la exposición "The History of Wálas Gwa-xwiwe - The Great Raven Hamsiwe" por William Wasden Jr., Museo de Antropología de la UBC, 2006.

³ Ibid.



to the forefront the question of how a public museum can function as a kind of tool to support community-based initiatives for strengthening Indigenous knowledge and rights to self-representation, for urban as well as on-reserve populations. How, for instance, can community knowledge and cultural practices be appropriately shared with museums to ensure good documentation of the history of objects in the collections? "It is important to research the history of ownership and use of artifacts such as this one," wrote Wasden in his exhibit labels about the mask, "so that it can be recorded correctly and benefit those who are connected to these rights. For if the stories are not properly recorded, they may be lost forever."³ More than a matter of how museums can access community knowledge in order to improve their own records, therefore, the issue this project raised is how museum information systems and practices can support the very urgent needs of both urban and rural Aboriginal communities for access to their own heritage.

In this paper I will look at some ways in which the Museum of Anthropology is currently addressing the challenges of "un-masking" the prevailing museum frameworks in which objects are named and understood, of building relationships with cultural communities, and of building on those relationships to support respectful and mutually beneficial research. I will highlight a few aspects of a major renewal project that we have recently begun—a project that had its initial impetus in MOA's need to do something about the very limited storage space we have for collections and the lack of adequate research space for staff as well as visiting researchers, artists, and other community members. It is a project that has since moved from the need for more room toward a much broader, more deeply transformative, and conceptually challenging idea that pulls at the strings binding museum to university, that tangles the definitions of researcher and community member, and that unravels dominant categories and ways of knowing to make room for multiple knowledge systems.

147

³ Ibid.

⁴ "First Nations" is a term preferred over the term "Indian" by many Aboriginal people, organizations, and political bodies in Canada. The term does not generally encompass Inuit and Métis people. Other terms commonly used are "Native," "Aboriginal," "First People," and "Indigenous;" "Indian" continues to be used as well. Many Aboriginal people prefer to identify themselves by their specific cultural community, such as Haida, Musqueam, Kwakwaka'wakw, etc.

Relationships between Aboriginal communities and museums in North America have undergone much turmoil over the past twenty years as a re-ordering of institutional concerns and attitudes has taken place (see Ames 1992, Clavir 1994, Harrison 2005, Kreps 2003, Peers and Brown 2003, Weil 2002). Indeed, First Nations⁴ in British Columbia have been in the forefront of demands that the relationship between museums and contemporary Aboriginal peoples be re-aligned. This is not an abstract idea at MOA, because not only do we hold significant First Nations collections (Figure 3), but the Museum and the entire campus of the University are located on the un-ceded traditional territory of the Musqueam Indian Band. At the same time, the Musqueam and many other Aboriginal peoples see a continuing need for institutions such as museums, despite their critiques of museum representation and the historical relations of power in which those



apoyar formas de investigación que sean respetuosas y resulten benéficas para ambas partes. Además, destacaré algunos de los aspectos de un importante proyecto de renovación que hemos iniciado recientemente. Este proyecto surgió de la falta de espacio en el MOA; por una parte, las bodegas no eran suficientes para albergar las colecciones, y por la otra, no había un lugar adecuado para que el personal, los investigadores visitantes, los artistas y otros miembros de la comunidad pudieran trabajar en sus proyectos de investigación. Desde entonces, el proyecto pasó de un intento por solucionar la falta de espacio, a una idea mucho más amplia que implica una transformación profunda y un gran reto conceptual; este proyecto jala los hilos que unen al Museo con la Universidad, enreda las definiciones de investigador y miembro de la comunidad, y desenreda las categorías y las formas de conocimiento imperantes a fin de abrir un espacio que le de cabida a múltiples sistemas de conocimiento.

148

En los últimos veinte años, las relaciones que hay entre las comunidades aborígenes y los museos en Norteamérica han pasado por un momento de ebullición en el que los planteamientos y las actitudes de la institución han sido ordenadas de manera diferente (ver Ames 1992, Clavir 1994, Harrison 2005, Kreps 2003, Peers y Brown 2003, Weil 2002). De hecho, las Primeras Naciones⁴ de la Columbia Británica han encabezado a los grupos que han exigido un cambio en la relación que hay entre los museos y los pueblos aborígenes contemporáneos. Esta no sólo es una idea abstracta que tenemos en el MOA, pues además de que contamos con colecciones significativas de las Primeras Naciones (Figura 3), el Museo y todo el campus de la Universidad están situados en tierras tradicionales de la Banda de Indios Musqueam (Musqueam Indian Band), que no han sido cedidas por ellos. Por su parte, los Musqueam, así como muchos otros pueblos aborígenes, siguen considerando que tienen una necesidad continua de que haya museos, aunque critiquen la manera en que estas instituciones los representan a ellos y a las relaciones históricas de poder en las que se fundan estas representaciones. Como los

⁴ En Canadá, hay muchos pueblos aborígenes, instituciones y organizaciones políticas que prefieren el uso del término "Primeras Naciones" al de "Indios". Este término no suele incluir a los Inuit y a los Métis. Otros términos de uso común son: "Nativos", "Aborígenes", "Primeros Pueblos" e "Indígenas"; la palabra "Indio" también se sigue usando. Una gran parte de los pueblos aborígenes prefieren que los identifiquen por la comunidad cultural en particular a la que pertenecen como la Haida, la Musqueam, la Kwakwaka'wakw, etc.



Figura 3: El gran vestíbulo del Museo de Antropología

Figure 3: The Great Hall of the Museum of Anthropology.



representations are rooted. How museums develop and maintain relationships with Aboriginal communities is critical, as these institutions are a repository of cultural information that has been removed from its owners—whether through trade, sale, theft, assimilation programs of church and state, appropriation, or even research (Smith 1999). Museums have been assisted by Aboriginal communities and individuals to negotiate new pathways by which these highly contested spaces become places where knowledge is stored, maintained, and shared for purposes encompassing community needs. Indeed, museums are seen as a kind of “memory institution” where invaluable information is housed, and we are learning that this information needs to be made accessible to and managed in partnership with its original holders. The Museum of Anthropology and its partner First Nations communities have begun to travel this road by expanding the definition of “research” and “researcher” to be inclusive of our constituents—university students and scholars, as always, but also our public audiences, and most particularly, First Nations community members. And as a university museum, we have received major state funding from the Canada Foundation for Innovation for a project based on this redefinition of research—a project we have called A Partnership of Peoples: A New Infrastructure for Collaborative Research⁵.

With the intention of building long-term relationships between MOA, originating communities, and museums around the world, A Partnership of Peoples brings a collaborative approach to achieving four primary objectives:

149

1. Better access for members of originating communities to their collections at MOA;
2. Work spaces that are welcoming and accommodating for community members and other researchers;
3. More support for community-based and community-directed research, including culture and language revitalization; and
4. New ways of bringing home cultural resources and information: the Reciprocal Research Network, which will ultimately provide communities with access to their cultural heritage now dispersed in institutions around the world.

For the past few decades, MOA has worked with many communities to give primacy to Indigenous voices in temporary exhibits. Moving forward, though, means that we need to work with First Nations partners more specifically to develop tools and relationships that can bridge diverse knowledge communities and to support the transfer of knowledge between them. MOA has a long history of community interaction with many First Nations communities and has pioneered collaborative projects such as community-driven exhibitions, internships, a summer Native Youth Program, and collections-based initiatives, including repatriation and related

⁵ See the Museum of Anthropology's website for more details on this project and its funding sources: www.moa.ubc.ca.



museos son depósitos en los que se almacena la memoria cultural que ha sido sustraída de sus poseedores originales ya sea por medio del intercambio, la venta, el robo, los programas de asimilación de la iglesia o del estado, la apropiación o incluso la investigación (Smith 1999); la manera en la que estas instituciones desarrollan sus relaciones con las comunidades aborígenes y las mantienen resulta crítica.

Los museos han recibido la ayuda de las comunidades aborígenes y de los individuos que pertenecen a ellas para negociar nuevos caminos que conducen a que estos espacios tan polémicos se conviertan en lugares que almacenan, conservan y comparten el conocimiento a fin de incluir las necesidades de la comunidad. De hecho, los museos son vistos como un a especie de “institución de la memoria” en los que se alberga información invaluable, y nos hemos dado cuenta de que tenemos que manejar esta información en conjunto con sus propietarios originales, haciéndola accesible para ellos. Al ampliar las definiciones de “investigación” e “investigador” para que incluyan a los grupos sociales a los que atendemos –a los estudiantes y los académicos de la universidad, como siempre, pero también al público en general y, en especial, a los miembros de las comunidades de las Primeras Naciones – el MOA y las comunidades de las Primeras Naciones con las que se ha asociado, han empezado a recorrer este camino. Como somos un Museo Universitario, hemos recibido una suma importante de parte del Estado, a través de la Fundación Canadiense para la Innovación (Canada Foundation for Innovation), para llevar a cabo un proyecto que está basado en esta nueva definición de la investigación y que hemos llamado: Una asociación entre pueblos: una nueva infraestructura para la investigación en colaboración (A Partnership of Peoples: A New Infrastructure for Collaborative Research)⁵.

A fin de generar vínculos a largo plazo entre el MOA, las comunidades indígenas y museos de todo el mundo, Una asociación entre pueblos se propone alcanzar cuatro objetivos principales por medio de la colaboración:

1. Hacer que las colecciones del MOA sean más accesibles para los miembros de las comunidades indígenas.
2. Crear espacios de trabajo cómodos y acogedores que le den cabida a los miembros de la comunidad y a otros investigadores.
3. Incrementar el apoyo a los proyectos de investigación que estén generados por la comunidad y vayan dirigidos a ella, incluyendo la revitalización de su cultura y sus lenguas.
4. Generar nuevas maneras para llevar la cultura y la información a las comunidades: la Red de Investigación Recíproca (Reciprocal Research Network-RRN) hará que las comunidades tengan acceso a un patrimonio cultural que, en la actualidad, está repartido en diversas instituciones por todo el mundo.

⁵ Para obtener más información acerca de este proyecto y sus fuentes de financiamiento, ver el sitio del Museo de Antropología: www.moa.ubc.ca



responses to community concerns about collections management. Moving forward, however, also requires a revisualization of permanent exhibits and of the fundamental ways collections are organized.

Museum collections remain ordered by a firmly Western classification system, based on linear scientific principles, that completely ignores Indigenous classifications and intellectual categories. This is particularly noticeable in a signature exhibition at MOA: its “visible storage” area, now over thirty years old (Figure 4). Here, students and the public alike are offered the opportunity to step into and explore the depths of the Museum’s collections. Tangible cultural heritage is displayed in a high-density way as it would normally be seen in behind-the-scenes storage vaults. Catalogue information is available in neighboring binders, but other historical and cultural context is lacking. Widely hailed and copied as a method of democratizing museums, visible storage has been enjoyed by many who appreciate the access to a large percentage of the collections. But it has also been condemned by some First Nations people due to its non-Aboriginal classification system, its display of sacred and other materials that should not be viewed by the public, and its stripping of cultural context from heritage objects. Given that seeing is believing, the public leaves visible storage with an impression of aboriginal cultures shaped and defined by a non-Indigenous classification system.

151

The Partnership of Peoples renewal project is an opportunity to both reconceptualize this space as a “research centre” and to create a virtual research infrastructure through the Reciprocal Research Network. Within these two components, community members will be able to work on questions of classification systems and renewing connections with cultural heritage items from institutions across Canada, the United States, and the United Kingdom. Currently, MOA curators and community representatives from numerous First Nations and other cultural groups are working together to re-think the

Figura 4: Máscaras Kwakwaka'wakw en la zona de almacenamiento visible, Museo de Antropología

Figure 4: A display of Kwakwaka'wakw masks in the visible storage area, Museum of Anthropology.



En décadas recientes, el MOA ha trabajado con muchas comunidades a fin de darle prioridad a las voces indígenas en sus exposiciones temporales. No obstante, para avanzar es necesario que trabajemos de manera más específica con nuestros colaboradores de las Primeras Naciones, a fin de generar vínculos y desarrollar herramientas que puedan funcionar como puentes entre las diversas comunidades de conocimiento y apoyar la transferencia de conocimientos entre ellas. El MOA tiene una larga historia en lo que toca a la interacción con las comunidades de las Primeras Naciones, y ha estado a la vanguardia de los proyectos en colaboración, llevando a cabo exposiciones dirigidas a la comunidad, contando con servicios sociales provenientes de ellas, o realizando programas de verano para jóvenes indígenas; asimismo ha habido iniciativas relacionadas con las colecciones que incluyen tanto repatriaciones de objetos, como otras actividades que responden a las inquietudes que las comunidades tienen acerca de la manera en la que se manejan las colecciones. No obstante, para ir adelante tenemos que cambiar la manera en la que vemos las exposiciones permanentes, así como la forma en la que están organizadas las colecciones.

152

Las colecciones de los museos siguen estando ordenadas según un sistema de clasificación firmemente occidental, que está basado en principios científicos lineales, y que ignora por completo las clasificaciones y las categorías intelectuales indígenas. Esto resulta particularmente evidente en una de las exposiciones más características del MOA: su zona de “almacenamiento visible”, que ahora tiene más de treinta años (Figura 4). Este lugar ofrece una oportunidad para que tanto los estudiantes, como el público en general, puedan entrar a las profundidades de las colecciones del museo y explorarlas. En él, el patrimonio cultural tangible se exhibe de manera muy densa, tal y como ocurre tras bambalinas, en las bodegas del museo. La información del catálogo está a disposición del público en carpetas, pero no hay otro contexto histórico o cultural. Muchas de las personas que aprecian el tener acceso a un gran porcentaje de las colecciones han disfrutado del “almacenamiento visible”, que fue un método muy alabado e imitado con la intención de democratizar los museos. Sin embargo, como no está clasificado según los sistemas aborígenes, algunos miembros de las Primeras Naciones han criticado mucho este sistema, señalando que en él se muestran materiales sacros o de otro tipo que no deben ser vistos por el público, y que el patrimonio mueble aparece separado de su contexto cultural. Como ver es creer, la impresión de las culturas aborígenes que se lleva el público que ha pasado por la zona de “almacenamiento visible” ha sido conformada por un sistema de clasificación ajeno a ellas.

El proyecto de renovación de una asociación entre pueblos nos ofrece la oportunidad de volver a pensar en este espacio como un centro de investigación, así como para crear una infraestructura de



fundamental ways that collections are organized and made accessible—that is, the ways in which the objects (or “belongings,” as some Native people prefer to call them) are displayed, stored, cared for, named, their histories of use and ownership documented, and how they are managed to support the communities’ own cultural learning and access needs. Community members are also providing input to ensure that they will have appropriate access to the collections, that special attention is paid to protocols for culturally sensitive materials, that the Museum’s spaces are welcoming, and that Aboriginal languages and worldviews are central to the way collections are organized (Figure 5).

The second main component of the project, the Reciprocal Research Network (RRN), is a virtual research infrastructure. It is a computer-based network that will support collaborative research in museums and often remote communities by linking British Columbia First Nations communities, MOA, and major Canadian and international museums. For First Nations of British Columbia, whose material heritage is spread around the world in museum and private collections (there is more in New York alone than in all British Columbia museums

Figura 5: Un grupo de visitantes de la comunidad Lil'wat que está intentando recuperar sus tradiciones de cestería, estudia la colección de canastas de su comunidad en el Museo de Antropología, 2006.

Figure 5: A visiting group of Lil'wat community members, working to revitalize their basketry traditions, study the collection of baskets from their community at the Museum of Anthropology, 2006.



and communities combined), the network is being developed to provide critical and unprecedented visual access to research collections in North America and Europe. The cultural heritage housed in institutions around the world is not readily accessible to the majority of originating communities. Community members have no means to gather any information on their belongings: what has actually been collected, where exactly it is located, and how it is being stored and handled. In most cases, they cannot look at it, research it, or incorporate it into their daily lives. Moreover, many communities would like to have their belongings returned, but know that repatriation may either be impossible or, at the very least, difficult to attain. With the RRN, an alternative to repatriation is created. By providing an accessible



investigación virtual por medio de la Red de Investigación Recíproca. Dentro de estos dos componentes, los miembros de la comunidad podrán trabajar en cuestiones relacionadas con los sistemas de clasificación y renovar sus conexiones con objetos de patrimonio cultural en todo el Canadá, los Estados Unidos y el Reino Unido. En la actualidad, los curadores del MOA y los representantes de la comunidad de numerosos pueblos de las Primeras Naciones, así como otros grupos culturales, están trabajando juntos para repensar las maneras fundamentales en las que las colecciones están organizadas y se vuelven accesibles, es decir, las maneras en las que se exhiben, almacenan, cuidan y nombran los objetos (o las “pertenencias”, como prefieren llamarlos algunos de los pueblos indígenas); así como la forma en que se documentan sus historias de uso y propiedad. También estamos considerando la forma en la que estos objetos se administran. Hemos hecho todo esto a fin de apoyar tanto el aprendizaje cultural, como las necesidades de acceso de las comunidades. Los miembros de la comunidad también han colaborado con nosotros para asegurarse de que tendrán un acceso adecuado a las colecciones, que le prestará una atención especial a los protocolos relacionados con los materiales que resultan especiales para sus culturas, que los espacios del Museo sean acogedores, y que las lenguas indígenas, así como su visión del mundo, sean un criterio relevante para la manera en la que las colecciones están ordenadas (Figura 5).

154

El segundo de los componentes que constituyen al proyecto, la Red de Investigación Recíproca, es una infraestructura de investigación virtual. Se trata de una red basada en las computadoras que apoyará la investigación en colaboración entre los museos y comunidades que, muchas veces, están situadas en lugares remotos. Esta red vinculará a las comunidades de las Primeras Naciones de la Columbia Británica con el MOA y con otros museos importantes de Canadá y de otros países. Esta red está siendo construida para que las Primeras Naciones, cuyo patrimonio material está disperso en museos y colecciones privadas de todo el mundo (tan sólo en Nueva York hay más que en todos los museos y las comunidades de la Columbia Británica juntos), tengan acceso a él. Por medio de ella, estas comunidades tendrán un ingreso visual sin precedentes al patrimonio que se encuentra en las colecciones de investigación de Norteamérica y Europa, lo que resulta crítico para ellas. En la actualidad, la mayor parte de las comunidades indígenas no pueden acceder con facilidad al patrimonio cultural que se encuentra en las colecciones de todo el mundo. Los miembros de estas comunidades no tienen los medios necesarios para reunir información acerca de sus posesiones: qué es lo que ha sido coleccionado, exactamente donde está localizado y como está siendo almacenado y manejado. En la mayoría de los casos no lo pueden ver, ni hacer investigaciones acerca de él, ni incorporarlo a sus vidas cotidianas. Aun más, a muchas comunidades les gustaría que les regresaran sus posesiones, pero saben que la repatriación puede ser imposible o, por lo menos, muy



electronic path to diversely held belongings, access to images and knowledge of cultural belongings can bring the objects home—in a kind of “virtual repatriation.” It is important, say the First Nations community partners, to bring control of cultural resources into the community. Access to the information is an important first step.

The RRN is currently being created in partnership by the Musqueam Indian Band, the Sto:lo Nation/Tribal Council, the U'mista Cultural Society in Alert Bay, and MOA; in ensuing years, other First Nations will be invited to participate. Numerous university and public museums with collections of Northwest Coast materials have agreed to join as partner institutions. The network is being designed to give access to community researchers, the cultural institutions where heritage materials are held, and other researchers with an interest in and knowledge of these materials. And its success will depend on the Museum and its initial First Nations partners developing protocols and intellectual property agreements that work for all participants. An enormous challenge will be to adapt computer-based tools to culturally-diverse traditions of knowledge management and accommodate Indigenous property rights to traditional knowledge.

The RRN demonstrates a fundamental shift in the way that research into cultural heritage is conducted. The relationships between participating people and institutions are based on principles of respect for the cultural values, protocols, and cultural knowledge of the originating communities. And the “reciprocal” part of the RRN—which refers to the two-way exchange of knowledge—means that the communities and institutions will be able to make contributions to each other to improve the information presently available. The result may challenge the knowledge systems that currently prevail in museums, and stimulate new ideas on knowledge management and access.

155

Where have we got to so far? The bulldozers have started digging deep holes around the museum and the physical expansion is becoming real. And we curators wonder sometimes if we, too, have dug ourselves into a big hole, primarily as budget cuts are implemented, original plans scaled back to meet them, and deadlines rush upon us. What impact will these constraints have on our commitment to develop meaningful partnerships over time, and truly share authority with Aboriginal communities? Will we be able to maintain a critical perspective toward the protocols and processes developed, the compromises made, and the outcomes achieved? And how willing will we be to ensure that through our collaborative work, museological practice is able to change in meaningful ways?

Shifting priorities will also challenge our best laid plans. Through our consultations with community members, for example, we are finding that our very museum-oriented focus on the collection is



difícil de lograr. El RRN brinda una alternativa a la repatriación. Al ofrecer un camino electrónico que hace que los objetos que se encuentran en diversas manos se vuelvan accesibles, las imágenes y los conocimientos relacionados a ellos pueden volver a su lugar de origen, dando lugar a una especie de “repatriación virtual”. Nuestros socios de las Primeras Naciones piensan que es importante hacer que la comunidad recupere el control sobre los recursos culturales. El acceso a la información es un primer paso importante.

156 En la actualidad, la RRN está siendo desarrollada en conjunto con la Banda de Indios Musqueam, el Consejo Tribal de la Nación Sto: lo, la sociedad Cultural U'mista de Alert Bay y el MOA. En los próximos años, invitaremos a otras Primeras Naciones a participar en ella. Hay muchos museos universitarios y públicos de la Costa Noroeste que han aceptado asociarse con nosotros en este proyecto. La red está siendo diseñada para que los investigadores de las comunidades, las instituciones culturales que resguardan materiales patrimoniales y otros investigadores que están interesados en ellos los conozcan, puedan acceder a dichos materiales. Su éxito dependerá de que el Museo y las comunidades de las Primeras Naciones que han participado en el proyecto en sus inicios sean capaces de crear procedimientos y acuerdos de propiedad intelectual que resulten satisfactorios para todas las partes. La adaptación de herramientas basadas en las computadoras a tradiciones de manejo del conocimiento que corresponden a diferentes culturas, así como el ajuste de los derechos de propiedad indígenas al conocimiento tradicional serán retos enormes.

La RRN muestra que ha habido un cambio fundamental en la manera en el que se lleva a cabo la investigación sobre el patrimonio cultural. Las relaciones entre las personas y las instituciones que participan en ella están basadas en principios de respeto por los valores, los protocolos y el conocimiento cultural de las comunidades indígenas.

Y la parte “recíproca” del RRN –que se refiere a que el intercambio de conocimiento se da en los dos sentidos– significa que tanto las comunidades como las instituciones podrán contribuir a mejorar la información que está disponible en la actualidad. Es posible que los resultados obtenidos cuestionen los sistemas de conocimiento imperantes en los museos, fomentando que haya nuevas ideas acerca de cómo se administra el conocimiento, y cómo se vuelve accesible.

¿Hasta dónde hemos llegado ahora? Las excavadoras han empezado a hacer profundos agujeros alrededor del museo y la ampliación física se está volviendo una realidad. Algunas veces, los curadores nos preguntamos si este nos es un hoyo que hemos cavado para nosotros mismos, en especial mientras tenemos que enfrentar los recortes presupuestales, las reducciones de los planes originales para adaptarse a los recortes, y las fechas de entrega que se nos vienen encima. Nuestro compromiso con la creación de asociaciones que resulten significativas



having to shift somewhat in response to the most urgent cultural concern of most British Columbia First Nations—their endangered languages. The last generation of elders who still grew up with the Indigenous languages as part of their experience (despite having gone through the assimilationist residential schools) is now disappearing. As knowledge about objects and language diminishes with them, the idea of incorporating Indigenous languages and knowledge systems into the way we organize the collections has become even more critical and can tie in directly to communities' own cultural strengthening programs.

The conference at which this paper was presented—"New Roads for University Museums"—had as its theme the challenges our institutions face, all of which encompass the need to define a clear role within the academy and contemporary society, attempts to solidify positions within universities, and struggles with declining resources while answering demands to reach increasingly diverse audiences. For the Museum of Anthropology, as for other ethnology museums with collections of Aboriginal cultural heritage, it is clear that concerns with social position should have less to do with how our institutions fit into university hierarchies than how we and our universities may work to build new and mutually beneficial relationships with originating communities.

157

References

- Ames, Michael M.
 1992 *Cannibal Tours and Glass Boxes: The Anthropology of Museums*. Vancouver: University of British Columbia Press.
 Clavir, Miriam
 2002 *Preserving What is Valued: Museums, Conservation, and First Nations*. Vancouver: University of British Columbia Press.
 Harrison, Julia
 2005 "What Matters: Seeing the Museum Differently," in *Museum Anthropology*, Vol. 28, Issue 2, pp. 31 – 42.
 Kreps, Christina
 2003 *Liberating Culture: Cross-Cultural Perspectives on Museums, Curation, and Heritage Preservation*. London: Routledge.
 Peers, Laura and Alison K. Brown, eds.
 2004 *Museums and Source Communities: A Routledge Reader*. London and New York: Routledge.
 Smith, Linda Tuhiwai
 1999 *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Communities*. London: Zed Books and Dunedin: University of Otago Press.
 Weil, Stephen E.
 2002 *Making Museums Matter*. Washington and London: Smithsonian Institution Press.

I am indebted to my colleague, Dr. Susan Rowley, on whose document I have substantially drawn for this paper: her successful "Bridging Knowledge Communities" strategic research grant application submitted to the Social Sciences and Humanities Research Council of Canada, September 2005, and for which we were co-applicants with other colleagues at the UBC Museum of Anthropology. As well, I have relied on other documents prepared by MOA that propose and describe the Partnership of Peoples renewal project.

en el largo plazo y con la intención de compartir nuestra autoridad con las comunidades aborígenes ¿se verán afectado por estas limitantes? ¿Seremos capaces de mantener una visión crítica de los protocolos y los procesos que hemos generado, de los acuerdos a los que hemos llegado y de los resultados que obtengamos? y ¿Qué tan dispuestos estaremos a asegurarnos de que nuestro trabajo en colaboración de lugar a cambios significativos en el ejercicio de la museología?

Otro de nuestros retos será tener la capacidad para cambiar de prioridades aún cuando hayamos hecho los planes de manera muy cuidadosa. Por ejemplo, al consultar a los miembros de las comunidades nos estamos dando cuenta de que nuestra visión de la colección está muy orientada al museo, y que tendremos que hacer cambios pues, para la mayoría de las Primeras Naciones el hecho de que sus lenguas estén en peligro resulta más urgente. La última generación de ancianos que todavía creció con las lenguas indígenas como parte de su experiencia (aunque hayan pasado por las escuelas residenciales que pretendían asimilarlos), está desapareciendo. A medida que el conocimiento de los objetos y de las lenguas disminuye con ellos, la idea de incorporar las lenguas indígenas y los sistemas de conocimiento a la manera en la que organizamos las colecciones se ha convertido en algo aún más urgente, y es posible que esto se vincule de manera directa con los programas de fortalecimiento cultural de las comunidades mismas.

158

El congreso en el que se presentó este texto –“Nuevas rutas para los Museos Universitarios”–, tuvo como tema los retos que enfrentan nuestras instituciones. Todos estos retos implican la necesidad de definir un papel claro dentro de la academia y de la sociedad contemporánea, los intentos por consolidar el lugar que ocupamos en las universidades y la lucha por acercarse a públicos cada vez más amplios, aún cuando los recursos con los que contamos disminuyen. Para el Museo de Antropología, así como para otros museos de etnología que tienen colecciones formadas por el patrimonio de las culturas indígenas, está claro que las preocupaciones acerca del lugar que ocupamos en la sociedad, tienen menos que ver con la manera en la que nuestras instituciones encajan en las jerarquías de la universidad, que con la manera en la que tanto nosotros, como las universidades podemos trabajar para construir nuevas relaciones con las comunidades indígenas de manera que ambas partes se vean beneficiadas.

Estoy en deuda con mi colega, la Dra. Susan Rowley, por el documento en el que me he basado, de manera importante, para escribir este texto: se trata de “La vinculación de comunidades de conocimiento”, una solicitud para obtener una beca de investigación estratégica del Consejo Canadiense para la Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (Social Sciences and Humanities Research Council of Canada); dicha beca, que fue solicitada por nosotras dos, así como por otros de nuestros colegas del Museo de Antropología de la UBC y nos fue otorgada en Septiembre de 2005. Asimismo, he usado los documentos del MOA en los que se presenta la propuesta y la descripción del proyecto de renovación Partnership of Peoples.

